

1 San Pedro de Atacama N° de Escuelas 8 - Comunidades 13

N° Comunas 1
SAN PEDRO DE ATACAMA
 N° Familias 1.045
 N° Comunidades 13
 N° Escuelas 8

NÚMERO Y TIPOS DE PROYECTOS

Proyectos Productivos	157
Fortalecimiento	15
Cultura	23
Salud	21
Total de Proyectos Regionales	216

ATACAMA LA GRANDE

Se ubica en la comuna de San Pedro de Atacama. Esta Área comprende la cuenca del Salar de Atacama y el Altiplano Andino de la II Región de Antofagasta con una superficie aproximadamente de 2.369.600,35 has y una población indígena de 2.500 personas. Declarada como tal por DS N° 70 de Mideplan, de fecha 10 de Marzo 1997.

ÁREA ALTO EL LOA

Comprende parte de las áreas rurales de las comunas de Calama, San Pedro de Atacama y Ollague, ocupada por los pueblos Atacameños y Quechuas.

Esta zona alcanza una densidad indígena de 1.210 personas en aproximadamente 12.700 Km². Declarada como tal DN N° 189 de Mideplan, de fecha 08 de octubre de 2003.

Inversión por Región

Educación y Cultura	M\$ 35.500.000
Salud	M\$ 42.085.853
Desarrollo Productivo	M\$ 247.699.426
Fortalecimiento	M\$ 39.222.000
Total	M\$ 364.507.279
Total Coejecutores (INDAP - CONADI - CONAF)	M\$ 621.071.100
Total Comunidades y Otros	M\$ 122.177.425
Total Regional	M\$ 1.119.935.804



Área de Desarrollo Indígena
ADI ATACAMA LA GRANDE
 MAPA REGIONAL
 Ubicación de comunidades
 Indígenas y Escuelas



II Región de Antofagasta

Fue característico de la II región haber operado a través del Área de Desarrollo Indígena, Atacama la Grande, con una fundamental participación del municipio de San Pedro de Atacama, convirtiéndose ambos en espacios de definición de proyectos y estrategias de desarrollo entre comunidades indígenas y Gobierno, que se tradujeron en proyectos pertinentes para la realidad local.

Una apuesta que da sus frutos

“Nos dimos cuenta que con la llegada del turismo debíamos prepararnos. Había que traer la experiencia a las comunidades y entregar buena calidad a quienes venían”.

(Sara Plaza, Likanantai, Peine,
Región de Antofagasta)



La comunidad atacameña de Peine, ubicada a 212 kilómetros de Calama, se emplaza actualmente como uno de los pueblos con mayores perspectivas de desarrollo de la región, gracias a que sus habitantes han logrado guiar la mayor parte de la inversión pública y privada hacia la consolidación de su casa de huéspedes. Un complejo turístico de calidad y con instalaciones ideales para el descanso del visitante. La presidenta de la comunidad, Sara Plaza, cuenta

que para Peine no fue fácil asumir el tema turístico. “En un principio —recuerda— costó un poco porque no había interés en el turismo, no entendíamos mucho. Pero nos dimos cuenta que con la llegada del turismo debíamos prepararnos”.

Convencidos que esa era una buena oportunidad de desarrollo, los habitantes de Peine fueron concentrando todos sus proyectos en busca de atraer

más visitantes. En este contexto y después de mucho esfuerzo, lograron canalizar recursos del Fondo de las Américas, MIDEPLAN, CONADI, Fundación Minera Escondida, Minera El Lito, Municipalidad de San Pedro de Atacama, INDAP y el Programa Orígenes entre otros, en procura de materializar iniciativas como estanques acumuladores de agua, camarines para turistas, cierre perimetral de la piscina, ampliación de la casa de huéspedes e implementación del equipo computacional.

Hoy, a pocos metros del albergue se ubica la piscina del pueblo, en la que a diario es posible ver a los pequeños disfrutando de sus aguas en espera de mitigar el calor abrasador de Atacama. De ahí a la entrada del “Pueblo Viejo”, hay sólo un par de pasos para ingresar a uno de los sitios arqueológicos más impresionantes de la región, donde se distinguen las construcciones del pueblo Likanantai (atacameño) en cada uno de sus etapas, pasando desde el período Inca hasta la llegada de los españoles.



El hostel de Peine además de ser un atractivo turístico, se ha transformado en una alternativa laboral para los jóvenes, que poco a poco se están especializando en turismo. Incluso varios pobladores realizaron una gira técnica a Perú y Bolivia, con el fin de conocer experiencias de autogestión turística en comunidades indígenas del altiplano. “Tuvimos el viaje más lindo y nos dimos cuenta de muchas cosas. Había que traer la experiencia a las comunidades y entregar buena calidad a quienes venían”.